

Chiapas y Centroamérica en la cartografía colonial

Carlos Uriel del Carpio Penagos¹

Junto con la exploración, la representación cartográfica constituye una de las primeras formas de apropiación de un territorio por parte de una potencia colonial,² por ejemplo, las *Cartas de relación* que Hernán Cortés envió a Carlos V relatando los hechos y pormenores de la conquista de México estuvieron acompañadas de códices y mapas elaborados por tlacuilos especializados en la representación de espacios geográficos. Una vez establecidos los españoles, el envío de “pinturas” acompañando a las *Relaciones geográficas* se hizo más abundante.

De esta manera, los primeros mapas del territorio conquistado y cuya exploración a profundidad recién se iniciaba, fueron representados bajo la forma indígena, la cual gradualmente fue fusionándose con la forma “científica” desarrollada en Italia durante el siglo XVI, que tomaba como punto de referencia el Norte, a partir del seguimiento de la estrella polar y el descubrimiento de la brújula.³ Se desconocen los nombres de los tlacuilos, pero no así los de los primeros cartógrafos:

¹ Investigador titular, Facultad de Humanidades, UNICACH; docente, Facultad de Arquitectura, UNACH.

² Cuando el territorio se halla en disputa su representación cartográfica puede ser intencionalmente errónea para favorecer los intereses de una potencia, tal como hicieron los ingleses con la Península de Baja California, que ya había sido correctamente representada como península en 1540 por Hernando de Alarcón y Francisco de Ulloa, y en fecha posterior representada por el pirata inglés, Sir Francis Drake, como una isla, para dar a Inglaterra un pretexto para su reclamo (Vargas Martínez, G., 2000: 29).

³ La orientación de los mapas indígenas tomaba como referencia el oriente, ya que era el punto de origen de la luz y la vida.

los ingenieros militares Cristóbal de Rojas y Bautista Antonelli, que construyeron fuertes y baluartes en las costas para la defensa contra los piratas.

Los ingenieros militares establecieron desde finales del siglo XVI un plan de defensa para el golfo de México, mar Caribe y la América Central y su presencia fue constante en los siglos posteriores, realizando una importante labor en arquitectura civil y religiosa, en obras públicas, en proyectos urbanísticos y, sobre todo, en el desarrollo de la cartografía de los territorios americanos; en 1718, mediante las *Instrucciones y ordenanzas para el cuerpo de ingenieros*, se reguló su actividad, asignándoles tareas en las políticas de fomento y de ordenación territorial (Moncada Maya, 2011: 2). Todos los ingenieros que se destinaban a América estaban obligados a enviar a la metrópoli descripciones y noticias de las plazas y proyectos en los que participaban; es por ello que realizaron mapas y planos, acompañados de detalladas descripciones.

Paralelamente, los jesuitas, desde su llegada en 1572 hasta su expulsión en 1767, fueron los encargados de realizar la cartografía de las regiones interiores de los territorios americanos. En Nueva España su labor fue continuada por José Antonio de Villaseñor y José Antonio de Alzate, también sacerdotes pero trabajando para el gobierno civil o por su cuenta. El *Nuevo mapa de la América septentrional*, de Alzate, publicado por la Academia de Ciencias de París en 1767, fue el mejor mapa conocido de su época sobre esta región.

A fines del siglo XVIII, bajo la nueva dinastía gobernante en España, la de los Borbones, llegó a América una nueva generación de cartógrafos. Los Borbones dieron gran impulso a las expediciones científicas de diversa índole tales como exploraciones marítimas e hidrográficas, pasando desde expediciones astronómicas y geodésicas, hasta reconocimientos naturalistas que dieron a conocer a la ciencia europea nuevas especies vegetales y animales, que contribuyeron al nacimiento de la historia natural moderna. Estas expediciones, donde se ensayaron nuevos métodos de medición astronómica ayudaron a mejorar la cartografía existente (Puig-Samper, 2011).

El territorio centroamericano en la cartografía del periodo colonial

Pese a su importancia como documentos históricos, como fuentes de primera mano, los mapas son poco utilizados por los investigadores en nuestro medio universitario, salvo en contadas ocasiones, siendo principalmente usados como ilustración, mas no como fuente para el análisis. A través de los mapas el investigador puede escudriñar la toponimia, pero también puede apreciar los cambios en la percepción de las formas espaciales y su representación, los cambios en las demarcaciones territoriales, las fronteras entre reinos y naciones, así como el imaginario de viajeros y cartógrafos, que plasmaban en ellos mitos y fábulas.

Los primeros exploradores europeos del territorio centroamericano estaban convencidos de haber llegado a la tierra de las especias, que constituía el objetivo comercial de la empresa de descubrimiento y exploración, esto llevó a que la región recién descubierta se representara contigua al archipiélago indonesio y a los territorios dominados por el Gran Khan, la actual China, cuya existencia se conocía gracias al libro de viajes del veneciano Marco Polo, escrito en 1298, después de su regreso de un viaje por tierra que duró varios años por el centro y sur de Asia.

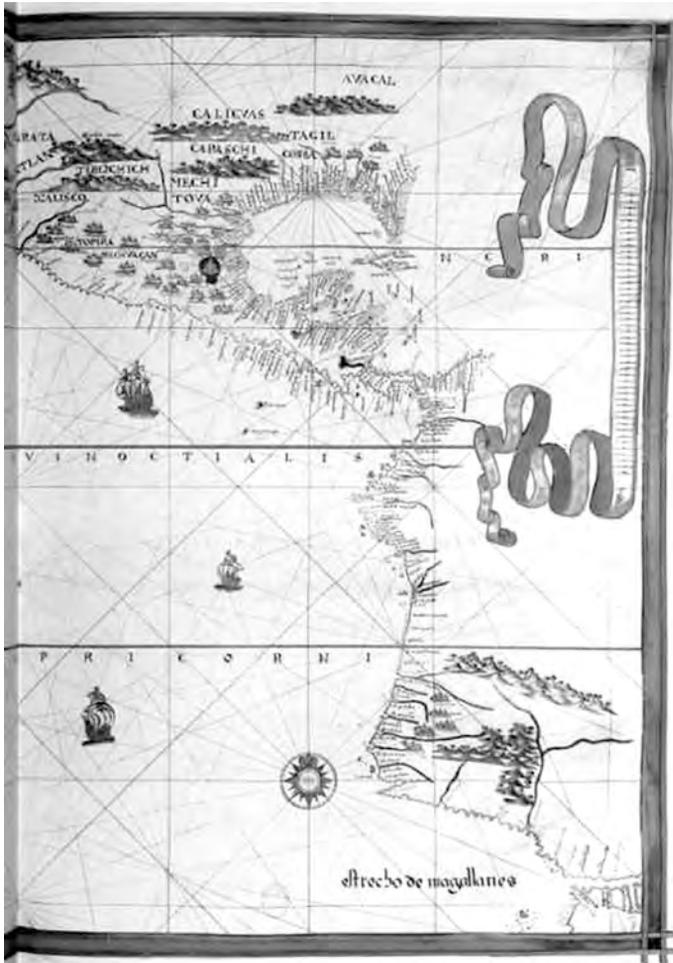
Cuando Colón y la tripulación de sus barcos llegaron al archipiélago de las Bahamas en octubre de 1492 fueron informados por los nativos de la existencia de una gran isla al suroeste, la isla de Cuba. Colón inmediatamente pensó que se trataba de Cipango (Japón). Durante su cuarto viaje, en 1502, Colón bordeó la costa atlántica de Centroamérica, empezando en el cabo Gracias a Dios, en Honduras, que bautizó así por haberse salvado allí de las fuertes tormentas que amenazaban con hundir su flota, siguiendo hacia el sur por Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Después de la muerte de Colón y aprovechando las bases por él sentadas llegaron otros exploradores, quienes fundaron los primeros asentamientos en el continente (Santa María la Antigua del Darién, 1510; Granada, 1524; León, 1524; Trujillo, 1525), desde donde se consolidó la conquista del territorio recién descubierto.

Los primeros mapas conocidos en los que se representa Centroamérica datan de estos primeros años. Uno de ellos es el de Alonso de Santa Cruz, llamado *Carta del seno mejicano, Tierra Firme y América del N. sobre el Atlántico, hasta los 44° N.* de alrededor de 1536. Santa Cruz era un cartógrafo que desde 1525 hasta 1530 recorrió las costas de Brasil y Argentina como miembro de la tripulación de Sebastián Caboto. En 1530, cuando regresó a Sevilla, empezó a trabajar para el Consejo de Indias y la Casa de Contratación, que lo nombró cosmógrafo principal. Esta última, además de ser una cámara de comercio que controlaba todo lo relacionado con los territorios de ultramar, también se constituyó en la institución cosmológica líder del imperio español y en ella se elaboraban, coleccionaban e interpretaban mapas e información geográfica proporcionada por los capitanes de barco. El mapa original se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Es un mapa a gran escala, que presenta una información profusa sobre la costa atlántica venezolana, colombiana, costarricense, hondureña, Península de Yucatán y golfo de México. Es menos rica en información sobre la costa atlántica nicaragüense, tampoco ubica Granada y León, dos ciudades que para la época ya existían como puertos lacustres junto a los lagos Cocibolca y Xolotlán, respectivamente, que se representan como si fueran un solo lago. El mapa incluye también las grandes y pequeñas islas del Caribe. Santa Cruz tuvo acceso a los varios mapas que sobre la misma región elaboró el cosmógrafo real Diego Ribeiro entre 1524 y 1528, quien representó el Golfo de México con bastante exactitud en su forma y dimensiones (von Grafenstein, 2003:5). A su conocimiento de los mapas elaborados por sus predecesores y del terreno debido a su viaje con Caboto, hay que sumar a Santa Cruz la lectura de los relatos de Colón, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y de “un sinfín de pilotos y de navegantes” (Oiffer, A., 171).

Para mediados del siglo XVI, el nivel de detalle con que se conocía ya no solamente la costa atlántica, sino también la costa pacífica era muy precisa ya que a partir del descubrimiento de Colón se desató una impresionante carrera entre las potencias imperiales de la épo-

ca por la exploración, conocimiento y dominio de los mares. En 1562 el cartógrafo y cosmógrafo Diego Gutiérrez, también de la Casa de Contratación de Sevilla, publicó en Amberes en colaboración con el grabador Hieronymus Cock el mapa titulado *Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio*, del cual se conservan solamente dos copias, una en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y otra en la *British Library*. Por su posición como cartógrafo principal de la Casa de Contratación de Sevilla, puesto en el que sucedió a su padre en 1554, tuvo acceso a todo el conocimiento geográfico y cartográfico del imperio español; sin embargo, y pese a que el lago Cocibolca y el Desaguadero ya habían sido navegados en 1538 por Alonso Calero, desde Granada hasta el Atlántico, su representación cartográfica es errónea, presentándolo unido al Xolotlán, por lo que la ubicación de Granada y León (Viejo) también es errónea. Después de su viaje Calero informó que tan pronto entraron al río, que bautizó San Juan por haber llegado a él el 24 de junio, tuvieron que continuar a pie debido a lo difícil de su navegación; no obstante esto no impidió que desde su descubrimiento se pensara en utilizar la vía para construir un canal interoceánico.

La conciencia de la existencia de América produjo en el escenario político de la época un desplazamiento en la ubicación de los territorios estratégicos. El océano Atlántico sustituyó al Mediterráneo y hacia él se redirigió el comercio mundial y la actividad política. Inglaterra en particular experimentó un cambio importante en su posición relativa, ya que de estar situada en el extremo noroccidental del mundo conocido, a partir del descubrimiento de América pasó a situarse en el centro del movimiento marítimo, convirtiéndose el Caribe en la piedra angular del desarrollo de la marina inglesa, incrementándose paulatinamente los enfrentamientos con España durante el siglo XVI, hasta culminar con la destrucción de la flota española en la batalla del Canal de la Mancha en 1588, lo que permitió la consolidación de Inglaterra como potencia naval y su expansión en los siglos venideros.



Fuente. *Mapas españoles de América, siglos XV-XVII*, editado por Jacobo Stuart Fitz-James y Falcó Alba (Madrid: Academia Real de Historia, 1951), pág. 163.

Para 1625, la técnica de representación cartográfica había mejorado considerablemente, como se muestra en este mapa hecho por Hessel Gerritsz, cartógrafo jefe de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales y Occidentales hasta su muerte en 1632. Gerritsz nació alrededor de 1581 en Assum, Holanda. En 1617, a los 36 años, fue nombrado

cartógrafo oficial de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales y en 1621 de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales (WIC), posición desde la que tuvo acceso a cartas de navegación, capitanes de barco y prácticos holandeses. En 1625, cuando Joannes de Laet, director de la WIC, publicó su *Historia del nuevo mundo o descripción de las Indias Occidentales*, Gerritsz fue el encargado de dibujar los 10 mapas que la conformaban, uno de los cuales es el titulado *Nova Hispania, Nova Galicia, Guatimala*, que vemos en la ilustración y en la que se incorpora toda la información que el cartógrafo acumuló desde su posición privilegiada.⁴



Fuente: <https://www.google.com.mx/search?q=hessel+gerritsz+map&newwindow=1&rlz=1C2KMZB>

⁴ Gerritsz llevaba una libreta en la que registraba sus entrevistas con los capitanes y prácticos, la cual se encuentra en los archivos de la WIC. El propio Gerritsz viajó a bordo del *Zutphen* a Brasil y las Antillas entre finales del otoño de 1628 y el verano de 1629.

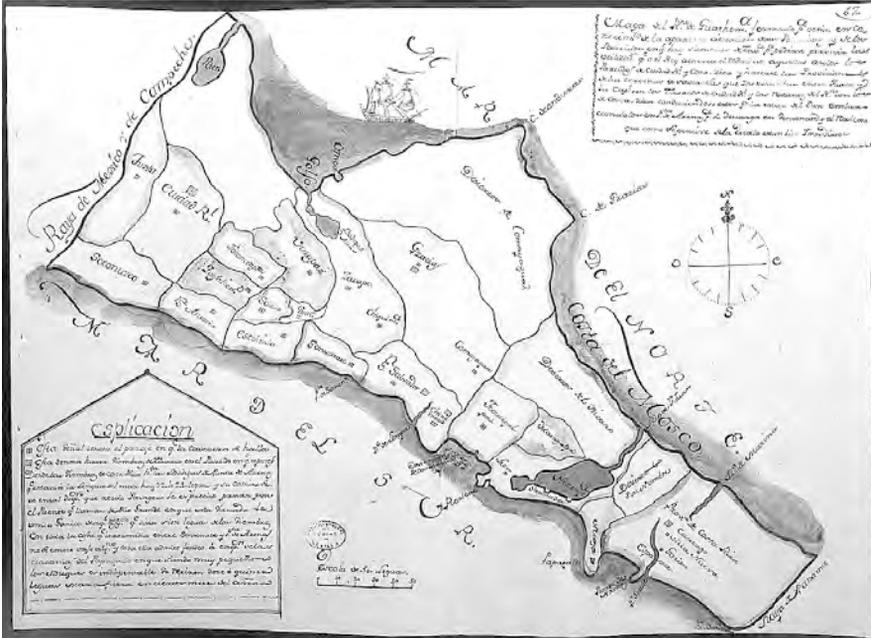
En 1697 se publicó el mapa de Moll, que hace referencia a un grabador y cartógrafo de origen alemán u holandés nacido en 1654. En 1678 se trasladó a Londres, donde abrió una tienda de libros y mapas y se hizo amigo de los intelectuales ingleses de la época como Daniel Defoe (*Robinson Crusoe*) Jonathan Swift (*Viajes de Gulliver*) y William Dampier [*Un nuevo viaje alrededor del mundo*]. El mapa de Moll fue diseñado para acompañar la primera edición de la obra de Dampier. Es extraordinariamente detallado no solamente en lo referente a la toponimia de las costas, sino a las tierras del interior y la hidrografía, así como a la división política de la Nueva España y Centroamérica. No obstante, el contorno de ambas costas de Centroamérica es inexacto.



En España, en los inicios del siglo XVIII llegaron al poder los Borbones, quienes iniciaron una serie de reformas en los aspectos económico, político y administrativo, tanto en el territorio peninsular de la corona como en sus posesiones ultramarinas de América y las Filipinas. Entre 1760 y 1808 se implantaron cambios en materia fiscal, en la producción de bienes, en el ámbito del comercio y en cuestiones militares. Estos

cambios condujeron al aumento de la recaudación impositiva, así como a reducir el poder de las élites locales y aumentar el control directo del poder central sobre la vida económica de las colonias. El mapa de Centroamérica que vemos en la siguiente imagen es de alrededor de 1780, en que hubo el proyecto de reorganizar el estanco del tabaco de Guatemala para combatir el contrabando, que se atribuía a que su producción se daba en diferentes áreas de la Audiencia, como se muestra en el mapa. El proyecto referido consistía en producir tabaco únicamente en Ciudad Real y en Costa Rica. Desde Costa Rica se llevaría el tabaco por mar, embarcándolo en el puerto de Puntarenas hasta Sonsonate (en El Salvador) y después por tierra a la sede central del estanco en la ciudad de Guatemala. Para eso debían construirse varios bergantines en los astilleros de El Realejo, Nicaragua. Debido a los peligros que para la navegación de cabotaje presentaba la punta de Papagayo, en la península de Nicoya, donde se habían hundido varios barcos, el proyecto se desechó, pero dejó entre otros legados este mapa que muestra todas las demarcaciones administrativas (intendencias) en que se dividía para entonces la Audiencia de Guatemala. Es interesante notar cómo toda la costa Atlántica de Centroamérica era considerada por la administración española como desierto (desierto de Comayagua, desierto de Nicarao y desierto sin Nombre) pero como hemos ya dicho se trataba de un territorio dominado por Inglaterra y sus aliados locales, los miskitos o mosquitos. El actual territorio chiapaneco se dividía entre Soconusco, Tuxtla y Ciudad Real. En el recuadro de la parte superior derecha se lee:

Mapa del Reyno de Guatemala formado para venir en conocimiento de la aparente citucion (sic) de sus poblaciones y de los partidos en que hay siembras de tabaco para poderse percibir la utilidad que a el Rey acarreará el reducirse aquella a solo los partidos de Ciudad Real y Costarrica y hacerse las provisiones de las tercenas a saber: las que intermedian entre Tusta (Tuxtla) y la capital con los tavacos de Ciudad Real y las restantes del Reyno con los de Costarrica conduciéndose estos por la Mar del Sur embarcándose en Punta de Arena para su descarga en Sonsonate y El Realejo que como se percive de escala están bien inmediatos.



Fuente. Archivo General de Indias, MP-Guatemala 309bis.

Veamos ahora un mapa de 1792, muy impreciso en su representación del territorio centroamericano y de la Península de Yucatán, considerando las técnicas de representación cartográfica ya existentes para ese momento. Se trata de un mapa al estilo de los portulanos medievales, con anotaciones de la toponimia de ambas costas, y líneas de rumbo marcadas a partir de un punto localizado en el Pacífico apenas al sur de la línea ecuatorial. El mapa marca la ruta del Galeón de Manila, una ruta comercial entre Nueva España y Asia que se inauguró en 1565 y estuvo vigente hasta 1821. El éxito del Galeón de Manila dependía de la plata mexicana, que tenía un precio muy alto en Asia, permitiendo comprar a un precio muy barato casi todos los artículos suntuosos fabricados en Asia, y venderlos luego en América y en Europa con un margen de ganancia superior al 300%. En Manila se cargaban marfiles y piedras preciosas hindúes, sedas y porcelanas chinas, sándalo, clavo, canela, alcanfor, jengibre, damascos, lacas, tapices, perfumes, etcétera, y en Acapulco cacao, vainilla, tintes, zarzaparrilla, cueros y, sobre todo,

En las postrimerías del siglo XVIII, en el estilo de las pinturas indígenas del periodo inicial de la Colonia, se dio cuenta de la fundación de Salto de Agua, Chiapas, en 1794. Después de la reducción de los habitantes originales de la región, los cho'les, el Intendente de Chiapas, don Agustín de las Quentas Sayas, formó el pueblo, a pesar de que durante el desmonte que se hizo para edificarlo le cayó un árbol que estuvo a punto de matarlo. Permaneció en el sitio desde marzo de 1794 hasta fines de abril de 1795 “dejando abierta la ruta fluvial con Nueva España” a través del río Usumacinta y la Laguna de Términos. La “pintura”, además de proporcionar datos históricos, también ofrece datos etnográficos, ya que representa las actividades económicas cotidianas, el tipo de viviendas y la ropa que usaban los habitantes del pueblo. La leyenda dice:

Nueva población de San Fernando de Guadalupe en el Salto de Agua del río Tulijá que lleva su corriente a las Lagunas de Chichicaste a la de Términos: Lograda la reducción de los Indios que vivían como brutos en aquellos montes, los reunió y estableció el Intendente de Chiapas Don Agustín de las Quentas formándoles un pueblo como se patentiza, y también la desgracia que le acaeció en los desmontes, pero no obstante permaneció en aquel paraje desde 1º de Marzo de 94 hasta fin de Abril de 95 dejando completamente cumplido todo su proyecto y cubierta la comunicación por agua con el Reyno de N. E. como en aquellos días vino el Bongo grande de Precidio del Carmen por maíces y otros frutos arriando hasta la Casa Real de dicha población, donde dejó el Intendente mas de 350 almas de vecindario, con Iglesia provista de ornamentos, vasos sagrados, copón, sagrario, faroles, cera, vino, campanas, y lo demás que es preciso para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, también dejó canoas, bacas, yeguas, gallinas, marranos, poalomas, plantados arboles de cacao, platanos, piñas, cañas, sembradas las milpas de mais y frijol que así consta en el expediente y que todo se hizo en obsequio de ambas magestades y para bien de estas provincias: La población se dedico al Serenísimo Señor Principe de Asturias.



Fuente. Archivo General de Indias, MP-Guatemala, 271.

En este recorrido a grandes rasgos de algunos de los mapas, y dibujos, en los que se representa Centroamérica desde su descubrimiento hasta fines de la época colonial, hemos querido mostrar que los mapas, además de ser valiosas fuentes de información para los historiadores, constituyen poderosas herramientas de apropiación del territorio en que se pueden rastrear procesos políticos y económicos, que son los que verdaderamente están en el fondo de las aparentemente inofensivas y neutras imágenes con que los cartógrafos representan el espacio y el territorio.

Bibliografía

De Ita Rubio, María de Lourdes, *Mercaderes ingleses en el Caribe durante el siglo XVI*.

<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/8797/1/sotav5-Pag9-17.pdf> (consultado el 28/03/2014)

- Luján Muñoz, Jorge (director y editor) (2011), *Atlas histórico de Guatemala*. Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Fundación Soros Guatemala-Banco Industrial.
- Moncada Maya, José Omar, “La cartografía española en América durante el siglo XVIII: la actuación de los ingenieros militares”, en *Primer Simposio Brasileiro de Cartografía Histórica*, Parati, Brasil, 10 al 13 de mayo 2011.
- Offen, Karl, “Cartografía colonial de Centroamérica y el topónimo ‘mosquito’”, en *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica (AFEHC)*, boletín núm. 48, marzo 2011.
- Oiffer, Alicia, *El Islario general de todas las islas del mundo (1560) de Alfonso de Santa Cruz o la ciencia cosmográfica en la España de Felipe II en el Nuevo Mundo, el Caribe insular* (PDF).
- Puig-Samper, Miguel Ángel, “Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”, en *Canelobre*, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, núm. 57, 2011, pp. 20-41, España.
- Vargas Martínez, Gustavo (2000), “La Nueva España en la cartografía europea, siglos XV-XVI”, en Héctor Mendoza Vargas (coord.) *México a través de los mapas* (s.f.). México, UNAM-Plaza y Valdés, pp. 15-31.
- Von Grafenstein, Johanna, “Concepciones espaciales y visiones imperiales: el Caribe en la época del reformismo borbónico”, en *Cuicuilco*, vol. 10, núm. 29, septiembre-diciembre, 2003, pp. 3-26, Escuela Nacional de Antropología, México.

